



Editorial

Chile ante el 2030

El cambio de gobierno es una nueva chance para que el país de el salto adelante que requiere, asunto muy superior a las diferencias que hoy nos agobian.

A medida que se acerca el final de la década, Chile enfrenta un punto de inflexión que definirá su desarrollo durante las próximas generaciones. El país llega a 2030 con importantes fortalezas –instituciones relativamente estables, abundantes recursos naturales y una economía abierta al mundo–, pero también con desafíos estructurales que, de no abordarse con decisión, podrían limitar su capacidad de crecimiento y cohesión social.

El desafío más importante es acercarse al desarrollo, es decir, que las personas estén en el centro de todo, garantizando sostenibilidad, oportunidades, lo que solo será posible siguiendo un derrotero consensuado que entienda las complejidades del planeta.

Uno de los principales retos sigue siendo la seguridad pública. Durante años, Chile fue considerado uno de los países más seguros de América Latina, pero el aumento de delitos violentos, el narcotráfico y el crimen organizado ha modificado esa percepción.

A ello se suma un segundo desafío de largo alcance: recuperar la capacidad de crecimiento económico.

El reto no solo pasa por volver a crecer, sino por hacerlo de forma más sofisticada y diversificada. Sectores emergentes como el hidrógeno verde, la economía digital y la innovación tecnológica aparecen como oportunidades, pero requieren políticas públicas consistentes, mayor inversión en investigación y desarrollo, y una relación más virtuosa entre el mundo académico, el Estado y el sector productivo.

En paralelo, persiste una tensión social que quedó en evidencia tras el estallido de 2019. Más allá de sus múltiples interpretaciones, aquel proceso reflejó un país que había avanzado en crecimiento y modernización, pero donde amplios sectores percibían que las oportunidades seguían siendo desiguales.

También está el desafío institucional y político. La última década ha evidenciado un sistema político fragmentado y una creciente dificultad para alcanzar acuerdos amplios.

La década que culmina en 2030 no será una más en la historia reciente del país. Se trata de un periodo en que Chile deberá decidir si consolida un nuevo ciclo de desarrollo o si queda atrapado en la inercia de sus tensiones actuales. Estos son algunos de los desafíos del gobierno que hoy comienza su ciclo de cuatro años.